



El día grande de Enric Mas

El ciclista mallorquín, que no ganaba en la Vuelta desde 2018, se impone en Aitana y aprovecha la ausencia de Pogacar para reafirmar su liderato

José Carlos Carabias
Aitana (Alicante)

Se ha marchado dañado y hundido Tadej Pogacar y en 24 horas la Vuelta a España ya ha descubierto a su sucesor en el cargo. Es una sorpresa por el historial de infortunios que trazan su personalidad, pero el nuevo patrón se llama Enric Mas. El ciclista mallorquín, tantos años de sueños frustrados en el Movistar, vive su día grande en el alicantino Alto de Aitana.

Puerto de enorme entidad y rampas potentes donde se exhibe Mas como el corredor de referencia. Es el que controla la etapa, sujeta a los rivales, domina los tiempos y remata como nunca. Ocho años después de su primer y único éxito en la ronda, gana en la cima y afianza con más tiempo su maillot rojo. «Creo que me siento en el mejor momento de mi vida», admite el líder de la Vuelta, pletórico de facultades.

«Tadej está destrozado», resume sin filtros Josean Matxín, el jefe de UAE. La Vuelta se despereza por la mañana en la salida de Villajoyosa con un ojo en el campamento del equipo de los Emiratos Árabes.

Quirófano para Pogacar

De allí surge la información: Pogacar está hospitalizado en Barcelona, Clínica Dexeus, donde espera 24 horas en evolución y una menor inflamación del hombro para ser operado de la clavícula por el doctor Xavier Mir, el traumatólogo de tantos ciclistas y pilotos de MotoGP.

A primera hora de la mañana, la gente en la playa de Villajoyosa, nadie en el campamento del Movistar se siente propietario del maillot rojo que Pogacar entregó al tropezar con una piedra. «Tenemos que conseguirlo, no defenderlo», se escucha en el recinto acordonado.

Como si la prenda sagrada de la Vuelta fuese un rebote al aire que hay que capturar, en Movistar planean el día en modo de terreno de conquista o anexión. Enric Mas no es el ciclista más fiable de la historia y en el interior del equipo se ausculta la nueva situación del ciclismo. «Cuando éramos Banesto éramos el Real Madrid. Ahora hay equipos con 50, 60 y 70 millones de presupuesto. Nosotros tenemos la mitad. Ahora somos el Osasuna o el Betis».

El día transcurre entre imágenes que suenan a repetición. Los ciclis-

tas pasan por parajes similares, en un trazado en forma circular, puertos áridos, con poca vegetación, sierras peladas al sol que conforman la cordillera que se observa a la espalda de Benidorm.

Siempre mandan los ciclistas del Movistar y cuando no los del Decathlon, el equipo que en la serie de Netflix se adentra en la guerrilla y el Decathlon sí ha modificado su actitud en carrera. Dos veces desarmó al UAE de Pogacar durante la Vuelta.

El conjunto francés desautoriza la ventaja que han logrado Sivakov y el campeón de España Marcel Camprubí, aspirantes a ganar en Aitana, un coloso de 20 kilómetros con sie-

te kilómetros finales de rampas explosivas.

Hasta los pies de la montaña ha aterrizado un vagón de élite muy diverso. Por el cuerpo de Enric Mas vuelan mariposas, sensaciones dulces y piernas atómicas. Allí está Primož Roglic, cuatro Vueltas, un depredador que ha llegado a la Vuelta corto de preparación por un accidente, uno más, con un coche que lo tiró al asfalto. Y con 36 años.

Aparece Gall

Comparece Felix Gall, el austriaco que no alcanza el nivel superlativo de sus compañeros de equipo, en especial de su compatriota Gregor Mühlberger, quien aniquila al pelotón con un ritmo endiablado. Está Carapaz, siempre al ataque, recio y experto. Y asoma Skjelmose, defensor de la tradición danesa en el ciclismo.

Nadie tiene la fluidez de Enric Mas, su vuelo ágil, es el más fuerte. Allí donde tantos años hubo miradas desconfiadas, pasos atrás o movimiento de codo reclamando relevo, hay ahora un ciclista rotundo, que ataca porque se sabe superior. «Mis direc-

tores han hecho una labor psicológica y me han advertido sobre los rivales. Yo he podido rematar por fin», dice aliviado el español.

Mas ha pasado muchos veranos a la sombra de Roglic en la Vuelta. Desconfiado y sometido ante la pegada del esloveno, un captor de etapas en los últimos metros con su correspondiente bonificación que le servía para sumar Vueltas.

Enric Mas devuelve la bofetada. Se lo cree. Tiene pulmones. Está en su punto más alto de rendimiento. Ataca hasta separarlo de su vera. Con él se marcha Onley, el escocés prometedor. Hay riesgo de nadar y perder en la orilla, pero es el día del mallorquín, su fiesta mayor. El mejor corredor en la Vuelta que gana en Aitana, amplía su horizonte como líder y sueña con adjuntar la ronda a su palmarés.

CLASIFICACIONES

Etapa 9

1. E. Mas (Movistar)	03:47:06
2. O. Onley (Ineos)	m. t.
3. P. Roglic (Red Bull)	a 12 s.

General

1. E. Mas (Movistar)	28.34.03
2. P. Roglic (Red Bull)	a 1:18
3. F. Gall (Decathlon)	a 1:39

«Creo que me siento en el mejor momento de mi vida», admite el líder de la Vuelta, pletórico de facultades



Enric Mas celebra su victoria con rabia al cruzar la línea de meta. AFP